

Valdeveçedas: historia, misticismo y arte.

Jesús Gómez Blázquez

Resumen

El presente trabajo se encuadra en el marco geográfico de un pequeño y marginado valle abulense y en el proceso histórico que a lo largo de los siglos han vivido las generaciones que en él habitaron. El objetivo prioritario ha sido demostrar la influencia que los acontecimientos del pasado han ejercido en la configuración de la idiosincrasia de las generaciones presentes. Para ello hemos estructurado el estudio en tres bloques temáticos bien diferenciados, pero a la vez íntimamente relacionados. Además, hemos seguido una metodología diacrónica, basada en trabajos de campo y en una amplia bibliografía, que nos ha permitido ver con mayor claridad los porqués del proceso evolutivo de la población en la búsqueda de su identidad. Como el trabajo es de tipo preliminar y, por tanto, abierto a posteriores estudios más profundos y detallados, pretendemos, por una parte, implicar a nuevos investigadores y, por otra, una finalidad divulgativa que permita rescatar del olvido los avatares y arcanos de la historia como puntos de partida para la explicación del misticismo y de la espiritualidad que emana del entorno y que refleja el patrimonio artístico heredado del pasado.

Abstract

This essay has been established within the geographical frame of a marginal little valley in Ávila and within the historical process that, century after century, those generations who have settled in it have undergone. The priority has been to prove the influence of the events from the past on the shape of the profile of today's generations. To serve this purpose this essay has been structured into three well-determined thematic parts which, nonetheless, are closely related to each other. Besides, a diachronic methodology has been applied, grounded on field work and a wide bibliography; in order to shed more light on the reasons of the developing process of its inhabitants in search for their identity. Since this is a preliminary work, it is, therefore, open to further studies, deeper and more detailed. Our intention has been, on the one hand, to get new investigators involved and, on the other hand, to spread our findings; so that the different kinds of historical events are not forgotten. They should, as well, become the departure points for an explanation of the mysticism and the spirituality which shows in this land and in its art heritage from the past.

El valle del Becedillas, antiguo *Valdeveçedas*¹, anchuroso y apacible, descansa de su periplo histórico en el seno que configuran, por el norte, una cadena de montes berroqueños y, por el sur, las pronunciadas laderas de los altos del Calvitero. Surcado por el río que le da nombre y que lleva sus aguas desde la laguna glacial del Hornillo, a los pies de Peña Negra, hasta el Tormes, ya en la frontera salmantina, se encuentra

¹ El término *Valdeveçedas* aparece documentado por primera vez en un privilegio que Sancho IV otorga a Béjar en 1253.

en el extremo sur occidental de la provincia, en el punto de confluencia de Ávila, de Cáceres y de Salamanca.

La historia

El valle cuenta con un rico legado de vestigios prehistóricos en el Castro de las Paredejas (Medinilla), en el Berrueco de Gilbuena y en la Cantera de Becedas. Se trata de asentamientos vetones², “un pueblo de cultura céltica del que las crónicas hablan que estaba aliado a sus vecinos lusitanos en sus luchas contra los romanos”³. La historia nos da cuenta de la presencia por estas tierras del caudillo lusitano Viriato, superviviente de la matanza de Galba y hábil estratega en la rebelión contra la opresión romana. Afirma Nicolás de la Fuente Arrimadas⁴ que “a los vetones debemos nuestra diversidad étnica, social y moral”. A su vez, el historiador becedense José Sendín⁵ señala que “la aportación vetona es fácilmente apreciable en nuestro ser: costumbres, comportamientos, organización cívica..., que ya no serán capaces de modificar sustancialmente los invasores siguientes”.

Y tanto es así que la romanización respetó la organización tribal, los castros y la manera de vida y de subsistencia agrícola y ganadera de estos primitivos pobladores, quienes se conformaron con que les dejaran vivir a cambio de unos gravámenes y de un comercio beneficioso para ambos. Aun así, el hallazgo de monedas, objetos, instrumentos, lápidas, inscripciones..., dan fe de la aportación romana en la zona⁶.

Si la primera época visigoda pasó inadvertida en el valle, tampoco el paso de los árabes originó grandes sobresaltos en la sociedad autóctona. A pesar de todo, su influjo fue notable en ciertos usos y costumbres y, sobre todo, en la incorporación de nuevos cultivos como el lino y nuevas técnicas agrícolas y parcelarias. A ellos les debemos una importante infraestructura de riego que permanece en plena vigencia: las norias en el secano de la vertiente norte y un complejo entramado de acequias, de toma, distribución y aprovechamiento de las aguas en la ribera del río. De hecho, aquí radicaría el interés que más tarde mostraría el alfoz de Béjar por el valle y por sus aguas. La falta de documentos referidos al influjo islámico en la zona nos remitiría a los acontecimientos acaecidos en Béjar, que se harían extensivos a toda la comarca. Lejos de pensar que *Valdeveçedas* fuese un territorio de dominación musulmana dependiente, como Béjar, de la taifa de Badajoz, sí

² El cronista de Béjar Juan Muñoz García publicó en 1943 *Fuente Santa*, novela arqueológica en la que convierte en obsesión su deseo de buscar ascendencia vetona a toda la toponimia de la región.

³ José Francisco Fabián: *El castro de las Paredejas*. Ávila, 2005.

⁴ Nicolás de la Fuente Arrimadas: *Fisiografía e historia del Barco de Ávila*. Ávila, ed. de 1983.

⁵ José Sendín Blázquez: *Becedas. Historia vida y costumbres de un pueblo castellano*. Salamanca, 1990.

⁶ En las iglesias de Gilbuena y de San Bartolomé se conservan lápidas e inscripciones romanas.



Vista de Becedas.

sería al menos en la época una zona floreciente y vinculada a la fortificada ciudad vecina. No obstante, la aseveración de la huella árabe en estas tierras no necesita de documentos escritos. Su herencia no queda solamente reflejada en la exposición que acabamos de hacer. Hasta nuestros días han llegado vestigios en forma de marcos, de pequeños acueductos, hornos, instrumentos textiles (ruedas), enseres y utensilios, medidas agrarias y un buen número de topónimos⁷ que sólo se justifican con su estancia en estos pagos.

En medio de un imponente marco natural, descrito por Unamuno con magistrales pinceladas y en el que la Santa pondría más tarde los sólidos cimientos de su doctrina, los antiguos asentamientos tribales dedicados a la agricultura y al pastoreo comienzan a organizarse en pequeños poblados que se desarrollarán con distinta suerte. Mientras que una parte de ellos desaparecerían, otros muchos, superando los escollos del tiempo y amparados en mejor fortuna, pasarían a formar parte de la configuración histórica del valle. La Reconquista y la recristianización marcarían el destino de una serie de pueblos, hoy resignados a su suerte y a la zozobra de un incierto futuro.

⁷ Jesús Gómez Blázquez en "La toponimia de Becedas" (*Cuadernos Abulenses*, nº 20) recoge una serie de topónimos menores de clara ascendencia árabe: el cerro *Cahíz* o la *Fanega*, por ejemplo, responden a medidas árabes de capacidad y de superficie. En el extremo oriental del valle se encuentra un pequeño municipio llamado *Navamorisca*.

Serán, por tanto, la Reconquista y el proceso de repoblación⁸ quienes diseñen la realidad definitiva de los pueblos del valle, quienes les encaminen en la búsqueda de una identidad propia. Si, conquistada la comarca de El Barco, fue Alfonso VII quien, tras otra conquista de leyenda, tomó la ciudad de Béjar, sería Alfonso VIII quien, tras fundar la ciudad de Plasencia (1186), concluyera la conquista definitiva de estos territorios. Comenzaba entonces una nueva etapa para las tierras de Béjar y de El Barco y, lógicamente, para el valle que las separa.

Hoy, San Bartolomé de Béjar, Neila de San Miguel, Medinilla, Gilbuena, Junciana, Palacios de Becedas y Becedas siguen mostrándose al visitante como reliquias de aquel pasado, estancado en el tiempo, recordando épocas en las que fueron motivo de discordias políticas y religiosas. Pues tan arduas fueron las disputas de los obispos de Ávila y de Plasencia por su anexión que el conflicto hubo de resolverse en Roma a favor de los placentinos⁹; tan encendidas, las de Béjar y Ávila que fue necesario fijar por escrito en más de una ocasión unos límites que marcaban las propias aguas del río Becedillas¹⁰; y tanto disputaron las administraciones provinciales de Salamanca y Ávila que la primitiva adhesión a Salamanca no fue revocada hasta el reajuste territorial de 1833 con el que el valle pasó a pertenecer a Ávila. Eclesiásticamente el rincón correría la misma suerte y en 1957 se desligaría del obispado de Plasencia para incorporarse también al de Ávila. Estas decisiones totalmente convencionales de 1833 y de 1957 son claves en la historia presente de estos pueblos. Aunque es cierto que todos nos sentimos abulenses, no es menos cierto que en los habitantes del valle subyace una cierta nostalgia histórica y que, sin duda, la nueva situación “descabalo la cohesión de las viejas comunidades”¹¹.

Mientras tanto, los pueblos de *Valdevecedas*, con Becedas al frente, siguen su curso y ya en este siglo XII son lugares con una configuración urbana perfectamente diseñada, con personalidad ciudadana propia (la toponimia de los pueblos nos orienta a veces sobre el origen primitivo de cada lugar), con una plena organización eclesiástica en convivencia con pequeñas juderías¹². A partir de esta época co-

⁸ “En el siglo XII llegan en oleadas gallegos, francos, asturianos, santanderinos y leoneses en virtud de los muchos privilegios concedidos...” Ceferino García Martínez: *Béjar en su historia*. Salamanca, 1989. De hecho Algunos topónimos del valle como Medinilla o Neila dan fe del origen de los repobladores: las localidades burgalesas de Medinilla de la Dehesa y de Neila respectivamente. Los repobladores de Neila, adoptaron, incluso, como patrón a San Miguel. El topónimo Becedas guarda claras relaciones con topónimos homónimos sorianos y cántabros. Otra dependencia patente la encontramos en la vecina Sorihuela.

⁹ “Becedas, su valle y toda su región, merece, por su importancia, la preocupación de los Reyes y de los Papas. En la propia Roma se investiga la procedencia...” J. Sendín. Ob. Cit.

¹⁰ Alfonso VIII, en 1209, asigna a Béjar “las aguas de Becedas” y hace pasar la línea divisoria “entre Arabal y Becedas” y en 1219, Fernando III, el Santo, vuelve a reformar por la parte de Béjar el término de Ávila “siguiendo a la derecha hasta las aguas de Becedas y desde las aguas de Becedas...”. Jesús Gómez Blázquez: “El Becedillas: un río para la discordia” (Seis siglos de Historia). *Cuadernos Abulenses*, nº 30.

¹¹ José Sendín. Ob. Cit.

¹² Becedas contó con una pequeña comunidad judía y en Gilbuena están documentadas propiedades pertenecientes a judíos. Marciano de Hervás. *SLos judíos de Candelario*. Hervás (Cáceres), 1998. Los judíos de Becedas, de los que ya se tiene noticia en 1193, alcanzarían, siglos más tarde su reconocimiento, al convertirse en escribanos y administradoras de los duques de Béjar.

mienzan a construirse algunos puentes, la fuente de El Lugar de Becedas, varias fontanas distribuidas por los distintos poblados del valle y las fábricas primitivas de diversas iglesias y ermitas, de las que nos ocuparemos más tarde.

En este momento podemos hablar ya de un valle del Becedillas con una configuración que no difiere en gran medida de la actual. Bien es cierto que la extremada dispersión de los núcleos de población trajo consigo la desaparición de unos y la necesaria agrupación de otros en municipios comunes. Unión que ha perdurado hasta épocas recientes entre Gilbuena y Junciana y que aún perdura entre Becedas y Palacios.

En cualquier caso el viejo *Valdevegedas* había dado sus primeros pasos con firmeza, con un rumbo bien definido y dispuesto a enfrentarse a un prometedor futuro. Un futuro condicionado por dos hechos históricos de gran trascendencia: la creación, a principios del siglo XIII, del Cabildo de clérigos y la fundación, a finales del XIV, de la Casa de Béjar, después de que Enrique III concediese a don Diego López de Estúñiga el título de Señor de dicha villa y de su jurisdicción. El señorío bejarano, pronto convertido en ducado, tomaría las riendas de la zona y todos los pueblos de estas tierras, vinculados ya al obispado de Plasencia, quedaron subyugados a su dominio y, por tanto, desvinculados durante largos siglos del alfoz y de la diócesis de Ávila.

En 1476 se amplían las viejas ordenanzas del Cabildo y en 1479 el Concejo de la villa aprobaría las Ordenanzas de la Tierra de Béjar. A partir de entonces, todos los pueblos del alfoz y, en consecuencia, los del Becedillas, se regirían por unas pautas civiles y religiosas perfectamente reguladas.

El alfoz bejarano mantuvo la división, vigente hasta entonces, en cuatro sexmos. Los pueblos del Becedillas: San Bartolomé (de Béjar), Neila, Medinilla, Gilbuena, Junciana, Berrocal, Palacios y Becedas, unidos eclesiásticamente por el Cabildo, estrecharían aún más sus lazos al formar parte, junto a otros pueblos serranos¹³, del sexmo del Cuarto de la Sierra o de Arriba.

Con un pasado tan complejo impregnado de influencias extremeñas, leonesas y castellanas, los pueblos de *Valdevegedas* constituyen un crisol en el que se funden en una perfecta simbiosis los más diferentes rasgos de identificación social, étnica, geográfica, política, religiosa, folclórica y lingüística. Tal vez por esta peculiar idiosincrasia, esta tierra que todos se disputaron sea hoy una comarca olvidada que hace pensar a los lugareños que viven “en tierra de nadie”. Y a fe que más de uno piensa que Ávila termina en el puente de El Barco y que Salamanca empieza en el puerto de la Hoya. En medio, sólo un paréntesis olvidado: el valle del Becedillas.

¹³ Estos pueblos son: El Tremedal, La Zarza, Solana, Los Mazalinos y Santa Lucía.

El misticismo

No ha sido el objetivo de este estudio ofrecer una visión profunda y contrastada de la gestación del valle como entidad histórica. Pero sí creemos que es suficiente para comprender mejor la repercusión de uno de los pilares fundamentales de la vida del medievo: la fe y su plasmación artística. Si, como hemos señalado y como reflejan los vestigios del pasado a los que antes hacíamos referencia, los pueblos del Becedillas ya estaban configurados a comienzos del siglo XII, será a partir de este momento cuando el patrimonio artístico religioso empiece también a ser una realidad. En el año 1234, poco después de nacer la diócesis de Plasencia, Becedas, Neila y Gilbuena contaban ya con sus respectivas iglesias, pues sus beneficiados, junto a los de Ledrada, Fuentes y Sorihuela fundan el *Cabildo de clérigos del quarto de arriba de la tierra de Béxar*, que tuvo su sede en Becedas. Y es de suponer que sus respectivos anejos: Palacios (Becedas), Junciana y Medinilla (Gilbuena) y San Bartolomé (Neila) también las tuvieran.

Poco o nada ha llegado hasta nuestros días de aquellos modestos templos primitivos, si no son los restos del muro norte de la iglesia de Becedas, aprovechado en reconstrucciones posteriores. Sin embargo, el Cabildo, que siempre tuvo una personalidad propia y que influyó notablemente en la vida espiritual del valle, impulsó, a partir del siglo XIV, la construcción de unos templos singulares y de un valor arquitectónico que hablan por sí solos del auge y de la devoción que se vivía en el valle. Ciertamente, el paso del tiempo los fue deteriorando y que a partir del siglo XVI sus versiones originales empiezan a sufrir importantes procesos de reforma que concluyen, a grandes rasgos, con las características arquitectónicas que hoy presentan.

El misticismo de este pequeño rincón se engrandece aún más con la presencia de tres ermitas ubicadas en puntos estratégicos originados por los cruces de caminos, por las cañadas, por las rutas medievales de peregrinaje mariano o por la propia naturaleza: la Encarnación en Becedas, San Marcos en San Bartolomé y la Fuente Santa entre Neila y Medinilla. No faltan tampoco numerosos cruceros diseminados por las distintas vías ni imponentes calvarios presidiendo las ermitas. El convento de Becedas y otros, hipotéticos y de los que nada conocemos, en Neila y el la Fuente Santa, colmarían aún más al valle de esa magia y de ese aliento místico que históricamente le han impregnado.

Este llamativo y numeroso conjunto de iglesias, ermitas y cruces, que envuelven de fervor y de espiritualidad a cada uno de los pueblos, constituye, sin duda, la base fundamental de su increíble patrimonio artístico y cultural.

No es por tanto casual que este valle no haya pasado desapercibido para un buen número de eruditos y que esté incluido en las guías mágicas más representativas de España¹⁴; que beatas, curanderas, iluminados y clérigos hayan protagonizado

¹⁴ J. García Atienza. *Guía mágica de España*. Barcelona. 1983.



Calvario de Becedas y circo de Peña Negra.

los momentos cruciales de su historia; que las fundaciones piadosas¹⁵ y las cofradías¹⁶ fuesen tan numerosas y que el boato de las festividades religiosas alcanzase merecido renombre lejos del valle¹⁷; que los dinteles de las sobrias portadas de las casas estén presididos por alusiones devotas y que cada pueblo reciba a sus visitantes con una cruz construida con el mejor granito de la tierra; y poco puede extrañarnos, que Unamuno¹⁸ identificase a los montes escabrosos del Becedillas con escombros caídos del cielo; que la nieve sea evangélica; la exuberante naturaleza, un paisaje metafórico netamente teresiano y un cuadro divino en el que se notan los brochazos del Señor. No es casual que aquí se le llenase el alma de la visión de las cimas, de silencio, de paz y olvido; ni que en Becedas confundiese el sueño con la muerte y que encontrase como Teresa, ¡en el mismo lugar!, las mismas “ansiones de eternidad”; tampoco lo es que la propia Santa diese en Becedas sus primeros pasos hacia la Santidad, obrando aquí su primer milagro¹⁹.

¹⁵ Algunas de estas Fundaciones y Memorias para los pobres fueron fundadas y costeadas por peruleros que lograron hacer fortuna en América.

¹⁶ Hasta la propia duquesa, D^a Victoria Ponce de León, figura en la nómina de cofrades de la Cofradía del Rosario de Becedas.

¹⁷ “A finales del siglo XVI una enérgica disposición episcopal redujo el número de fiestas de la Párrquia de Becedas, pues eran tantas que se faltaba a la obligación de trabajar”. A. Muñoz. *Paisaje teresiano*. Ávila.1977.

¹⁸ Miguel de Unamuno. *Andanzas y visiones españolas*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

¹⁹ Santa Teresa de Jesús. *Vida*, caps. IV y V. La erudición teresiana ve su primer milagro en la salvación del cura pecador y mujeriego que fue su confesor en Becedas.

El arte²⁰

No encuentro mejor manera para poner fin a este relato que invitando al lector a recorrer conmigo, como romeros del medievo, la ruta sacra que comunica puntualmente los pueblos que configuran el valle.

Partimos de Becedas, del cruce de las Cuatro Calles, bajando la cuesta que nos lleva a la cañada. Atrás dejamos restos de algunas cruces del viejo vía crucis que unía la iglesia con la ermita. Cruzamos el puente del río de la Vega y ascendemos hasta el altozano del cementerio. Allí nos recibe un imponente calvario, tres cruces de granito que miran al pueblo, al valle y a las cumbres nevadas de Peña Negra. Al lado, la Ermita de la Encarnación. Levantada en el siglo XIV, como el calvario, tiene planta cuadrada de diez metros de lado y una cúpula semiesférica, adornada con esgrafiados, que descansa sobre pechinas en las que aparecen los cuatro evangelistas, también esgrafiados. La ermita, en otro tiempo porticada, estaba pensada para el culto itinerante de los creyentes que seguían con sus rebaños la ruta de la trashumancia. De ahí sus pequeñas dimensiones y que en su fachada principal destaque entre sus dos puertas laterales un ventanal con una reja notable de 1613.

Seguimos la cañada en dirección a San Bartolomé y muy pronto, en el primer cruce de caminos, en el límite de ambos términos, nos encontramos la denominada Cruz de Piedra. La dejamos a la derecha mirando al cielo desde una bien conservada peana escalonada y el camino nos lleva hacia la Ermita de San Marcos. Como la de Becedas, se levanta en el siglo XIV, también destinada al culto itinerante. Ésta, sin embargo, es de mayores proporciones, cuenta con arco de diafragma, un retablo mayor barroco y una fachada porticada que serviría de refugio a los caminantes. También está presidida por un calvario majestuoso, de las mismas características que el anterior. Desde el otero de la ermita, a sus pies, se ve el pueblo y sin dejar el camino cruzamos la carretera de Neila y entramos en él. Nos espera la Iglesia de San Bartolomé, dedicada al santo que da nombre al pueblo. De estructura semejante a otras de la zona tiene cabecera poligonal de principios del XVI, nave con dos diafragmas, un poco posterior, y torre independiente a los pies. Destacan en su exterior los contrafuertes del ábside, rematados en pequeñas pirámides, y en su interior, un buen retablo mayor. La torre tiene entrada independiente desde una escalera exterior. Carece de estética y presenta una cuidada sillería en tres de sus frentes y una tosca mampostería en el cuarto. El entorno muestra una plataforma con muro de

²⁰ Documentación utilizada:

José Luis Gutiérrez Robledo: *Actas de Gredos*, 1992 y 1993. UNEC-ÁVILA. Fundación Cultural Santa Teresa.

Antonio Muñoz. *Paisaje Teresiano*. Ávila, 1977.

José Sendín Blázquez: Becedas. *Historia, vida y costumbres de un pueblo castellano*. Salamanca, 1990.

Archivos parroquiales de Becedas.

Guía de Archivos de la Iglesia en España.

www.zonagredos.com



Las cumbres blancas de Peña Negra presiden el Valle del Becedillas.

piedra, más pronunciada en la cabecera, y una cruz de piedra ante la sencilla portada adovelada²¹.

Dejamos la cañada, que sigue hacia Navacarros y a cuyas puertas nos topáramos con la Ermita del Cristo²², y desde San Bartolomé accedemos a Neila siguiendo la carretera que une las dos localidades. En menos de media hora nos encontramos ante la iglesia de San Miguel. Nos sorprende su campanario, levantado sobre un promontorio de rocas. Cerca de esta originalísima torre, el templo, de reducidas dimensiones, organiza su presbiterio y única nave, el primero del siglo XV y el segundo, muy reformado, del XVI. La capilla mayor, de planta cuadrada, acoge un buen retablo barroco (siglo XVIII). La antigüedad de la capilla se manifiesta en la puerta de la sacristía, de grandes dovelas con bolas en sus perfiles, y en las basas góticas de la gruesa moldura que a modo de semicolumna configura el gran toral escarzado de la entrada a la capilla. Como otras de la zona cuenta también con dos grandes diafragmas de medio punto de dimensiones muy distintas. Destaca también la Capilla del Cristo Bendito con cúpula de ladrillo y buena reja del siglo XVII. A la entrada del templo hay unas dependencias que tapan la entrada primitiva y que tienen una ventana del XVI muy decorada²³.

No necesitamos andar más de dos kilómetros para encontrarnos, a mitad de camino entre Neila y Medinilla, en un lugar ameno, el Santuario de la Fuente Santa²⁴, un claro ejemplo de cristianización mariana del ancestral culto al agua. Junto a la fuente se levanta un armonioso conjunto formado por la ermita a la que se accede por un paseo con castaños, la casa del ermitaño, las cuadras o cillas, con arcos de medio punto, conjunto cercado que se utilizó como plaza de toros, y la huerta. La ermita de considerables dimensiones y sobria fachada con campanario en espadaña, cuenta con tres arcos longitudinales de mucha luz que dan forma a una amplia nave central y dos laterales mucho más reducidas. Merecen destacarse algunos restos del artesonado y el camerín de la Virgen, interesante talla románica (siglo XIII) que se encuentra en la Iglesia de San Julián. Fuera del recinto y ubicado sobre una roca existe un vetusto calvario al que le falta una de las cruces laterales y que sería el final del vía crucis que uniría la ermita con el poblado.

A poco más de un kilómetro del más importante y más antiguo santuario mariano de la comarca, se encuentra Medinilla, que recibe al caminante con un crucero

²¹ No debemos abandonar San Bartolomé sin ver algunos valiosísimos ejemplos de arquitectura popular representados en una serie de casonas, próximas a la iglesia; una manzana de casas asoportadas y los puentes del arroyo que atraviesa el poblado, aunque hayan salido malparados de las obras de saneamiento del cauce.

²² En el cordel que une el puente de El Barco con Béjar, hacia Extremadura, además de las citadas ermitas de Beceadas y de San Bartolomé y ésta de Navacarros, encontramos también la de El Cristo de El Barco y la de la Concepción de EL Losar.

²³ Neila de San Miguel se encuentra salpicado de detalles arquitectónicos que bien merecen nuestra atención: el sencillo y armonioso Ayuntamiento, con una puerta renacentista, descubierta recientemente; un reloj de sol, víctima reciente de un atropello imperdonable; un interesante lavadero situado en su famoso castañar; algunas fuentes, un potro...

²⁴ Históricamente perteneció a Neila, pero en la actualidad pertenece a Medinilla.

adosado a una vivienda y que nos indica el camino de la Iglesia de San Julián. Aunque ya en el siglo XIII Medinilla figura en la relación de pueblos con iglesia, la actual de San Julián es el resultado de las transformaciones sufridas en el siglo XVII. Sólo la portada, muy rica, adovelada de medio punto y adornada con las tradicionales bolas abulenses, es medieval. Se trata de un templo de una sola nave con ábside poligonal y un coro sencillo. Merecen mención especial unas tablas del XVI, la bóveda del baptisterio y la ya citada imagen románica de la Virgen de la Fuente Santa. La torre, acorde con la iglesia, es pobre y baja.

Dejamos Medinilla para dirigirnos, siguiendo la carretera de Becedas, a Gilbuena, pero antes nos encontramos con un camino en el que confluyen otros que vienen de El Tejado y de Junciana. Precisamente en su punto de encuentro se hallan las ruinas del poblado y de la Ermita de Peñaflor, víctimas del abandono y de los invasores franceses en la guerra de la Independencia. Situado a los pies de los castros de los berruecos del Tejado y de Medinilla, sólo quedan los restos de rústicas viviendas y parte de los muros y de la torre de la ermita. Aun así merece la pena el desvío y una breve visita.

Deshacemos el camino y, de nuevo en la carretera, nos dirigimos, ahora sí, a Gilbuena. El pueblo nos sorprende con la Iglesia de Santa Marina, situada en un altozano desde el que se domina el pueblo y el valle. Es probablemente la más antigua de la zona y la que conserva su medievalismo románico con mayor fijación. La forman tres naves con nueve arcos desiguales de medio punto que separan las naves laterales de la central y de las respectivas cabeceras. El artesanado conserva imágenes antiguas, cuenta también con dos notables retablos laterales y en la sacristía se conservan valiosísimas casullas góticas. Adosada a la iglesia destaca una esbelta torre de piedra de cantería y en el entorno aún quedan restos de las cruces del antiguo vía crucis. El acceso se hace por una empinada escalinata y en el atrio abierto, ante la sencilla portada, volvemos a encontrarnos con otra cruz. Por la trasera de la iglesia retomamos la ruta. Otro impresionante crucero nos indica el camino del Berrocal que, paralelo al río Becedillas, nos llevará de nuevo a Becedas²⁵.

Antes de llegar a Becedas se adivinan algunas huellas del desaparecido poblado de Berrocal²⁶. Ya en el pueblo, pasado el chorrillo, nos dirigimos a la vieja calle de los Mesones, hoy de Santa Teresa. En ella nos encontramos con el Convento de Santa Teresa, fundado a finales del siglo XIX y que nos muestra un edificio monumental, clásico y elegante, en el que los grandes ventanales contrastan con el granito de las jambas, dinteles y esquinales. Al lado, la Iglesia-capilla, levantada

²⁵ Nuestro paso por Gilbuena nos permitirá ver interesantes fuentes y un lavadero recientemente reformado.

²⁶ Además de Berrocal, desaparecieron otros poblados como Gullerías y La Majada (Becedas), Santa Ana (Gilbuena), Las Casas del Fraile (San Bartolomé). En Becedas aún quedan vestigios de antiguos asentamientos ganaderos en la Rasilla, la Corteseja y las Harillas.

en el lugar que ocupara el mesón de Juan Sánchez y de Catalina García²⁷ en el que durante la primavera de 1539 se alojara la Santa²⁸.

Cualquier camino es bueno para dirigirnos a la iglesia de la Inmaculada Concepción, pero optamos por el callejón de los Santos. Por su empedrado llegamos al único Monumento Artístico Nacional²⁹ del valle del Becedillas. Reconstruido en el siglo XVI, sobre otro más antiguo del que se aprovechó el muro norte en que son visibles los antiguos contrafuertes, un rosetón y la portada románica, es de marcado estilo renacentista y “destaca por sus grandes dimensiones. Su única nave, sostenida por tres inmensos arcos, está considerada como una de las tres más grandes de España. Son dignos de mención el ábside, el retablo mayor y la torre. En el exterior hay una puerta renacentista (plateresca)³⁰ con arco carpetano y decoración vegetal. En la parte superior hay dos medallones³¹ con figuras humanas³². El arco está flanqueado por dos columnas con capiteles corintios y sobre ella una interesante imagen de la Natividad (Virgen con el Niño) en una hornacina a modo de concha renacentista. De especial interés es la nerviación del ábside. El retablo, de Marcos Sánchez Vadillo³³, en su conjunto se nos ofrece como una teología mariana en pleno siglo XVI. Los relieves leídos desde abajo a arriba y de izquierda a derecha representan: el Nacimiento de la Virgen³⁴, los Desposorios, la Anunciación, la Visitación y el Nacimiento de Jesús y los Reyes Magos. En los laterales se encuentran los Evangelistas y en el centro, las más bellas imágenes de dimensiones mucho mayores. En lo alto, coronando el conjunto, Dios Padre. Luego la Piedad con un hermoso Cristo, la Virgen y San Juan. En el centro, la Inmaculada y abajo el Sagrario. Otro retablo de interés, formado por cinco óleos sobre tablas del siglo XV que, recientemente restaurado, se encuentra en la reformada capilla del sepulcro. Como imágenes dignas de mención: la Virgen de la Leche, que es una de las más antiguas y puede catalogarse del siglo XV. De la mejor escuela de los Cristos Yacentes se conserva el Cristo del Sepulcro, protagonista de las celebraciones de Semana Santa, por lo que tiene los brazos articulados.

²⁷ Fueron los padres de uno de los más ilustres hijos de Becedas: fray Jordán de Becedas (1529-1592), dominico que desarrolló su labor de apostolado en Antequera de Méjico. Se inició su proceso de canonización y la Causa de halla en Roma sin que nadie se haya preocupado por llevarla hacia delante. Ver José Sendín, Ob. Cit. págs 77-80 y Antonio Muñoz, Ob. Cit. págs. 58-61.

²⁸ Santa Teresa. *Vida*, caps. V y VI.

²⁹ Por Real Decreto 926/1983, de 23 de febrero, publicado en el BOE, nº 92, correspondiente al 18 de abril de 1983, se declara monumento histórico artístico de carácter nacional a la iglesia parroquial de Becedas.

³⁰ Se realiza en 1538 y se conserva el contrato firmado por el vizcaíno Juan de Cereceda.

³¹ Representan a los duques de Béjar. “Becedas llegó a tener tanta importancia entre todos los demás pueblos del señorío que uno de los duques contrajo matrimonio en su templo parroquial el día 13 de noviembre de 1616, según consta en la correspondiente acta del *Libro de Casados*” A. Muñoz. *Paisaje teresiano*. Se trata Don Francisco de Zúñiga y Sotomayor y Doña Ana de Mendoza y bendijo la unión Fray Enrique Enríquez, obispo de Plasencia.

³² José Luis Gutiérrez, Ob. Cit.

³³ José Sendín, Ob. Cit., alberga ciertas dudas sobre la autoría del Retablo Mayor, que viene atribuyéndose a Marcos Sánchez Vadillo, natural de Navacepeda y discípulo Gregorio Fernández.

³⁴ Esta tabla, relieve en madera policromada, estuvo expuesta en la exposición conmemorativa del 250 aniversario de la proclamación de la Inmaculada, celebrada en la Catedral de la Almudena de Madrid.

Pero si algo brilla con luz propia en tan magnífico templo es su torre: esbelta, elegante y original como pocas. Se configura como un organismo arquitectónico ciertamente singular. A su cuádruple función estructural (campanario, reloj³⁵, coro y capilla bautismal) une una total originalidad y belleza. Es de esos contados casos en los que el quehacer arquitectónico manifiesta una pujanza creativa y una perfecta solución a los problemas constructivos. La múltiple función citada y la vocación de contrarresto visual y constructivo de la capilla mayor obligaron a horadar el núcleo central para superponer la capilla bautismal y el coro que está sobre la capilla. Esto obligó a que la escalera (de caracol) de subida al campanario volase entre el costado de la torre y el muro del templo, en una solución que no conoce parangón en la zona. Habla esta torre de dos estilos arquitectónicos que no fueron aquí antitéticos: un gótico excesivamente plano, con elementos de ladrillo sobre nervaduras de piedra con claves abotonadas y un estilo renaciente en las embocaduras de los arcos de sus dos pisos, en las ménsulas unidas a estas embocaduras sobre las que se voltean las nervaduras y plementos³⁶.

Con la contemplación de este símbolo arquitectónico del valle, que es la torre de Becedas, ponemos fin al ameno paseo por la ruta del arte místico del viejo *Valdevegedas*. Hemos excluido a Junciana³⁷, a Palacios de Becedas³⁸, donde también tienen su interés las iglesias de San Bartolomé Apóstol y de San Juan, respectivamente, y a El Losar³⁹.

Gracias a *Trasierra* y a la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar por permitirme participar en este homenaje de reconocimiento a vuestro paisano Eduardo, mi entrañable amigo y maestro, a quien dedico con toda mi admiración y gratitud esta sentida y humilde colaboración.

³⁵ El actual reloj de pesas lo puso el prestigioso relojero madrileño Antonio Causeco en 1892 y costó 1.500 pesetas.

³⁶ No podemos dejar Becedas sin un obligado paseo por sus calles, que guardan un interesante conjunto de edificios civiles, recias casas bien trazadas en la mejor tradición arquitectónica popular en las que destacan los mensulones en los que descansan los balcones y el granito de las jambas, dinteles y esquinales. La fontana del Llanillo (siglo XII), el puente de Cal y Canto (siglo XIV) y la fuente de El Lugar del siglo XIII completan un patrimonio artístico de primer orden. José Sendín nos describe esta última fuente en los siguientes términos: "Se trata de un pozo con brocal cuadrado compuesto por tres muros con grandes sillares. El cuarto lado tiene dos arcos de medio punto que se apoyan en pequeña columna central dórica y en los muros laterales. Los dos huecos servían para tomar el agua, pero impedían que los animales hicieran lo mismo porque el agua quedaba más abajo. Los huecos son de proporciones estudiadas para que sólo los hombres pudieran utilizarlos. El conjunto se termina con una losa de piedra que sobresale de los paramentos a modo de cornisa con molduras. La altura es reducida, aproximadamente de dos metros, aunque hoy no parezca tanto por haberse elevado el terreno que la rodea (...). Pensamos que nos hallamos ante el monumento más antiguo e interesante de la época, posiblemente en toda la región, porque sus características románicas nos hacen pensar que pertenece al siglo XII o, como muy tardío, al XIII".

³⁷ En Junciana, además de su iglesia, encontramos dos interesantes puentes medievales sobre el río Becedillas.

³⁸ En la iglesia de Palacios sólo destaca su espadaña. El entorno de la plaza conserva dos manzanas de casas asoportaladas con un hondo sabor popular.

³⁹ Aunque con mayor tendencia hacia el Tormes que hacia el Becedillas, El Losar cuenta con una interesante iglesia, con un artístico crucero y con la ermita de la Concepción, ubicada, como las de Becedas y San Bartolomé, en el mismo cordel de la trashumancia que une El Barco con Extremadura.

Bibliografía

- Aguilar Gómez, J.C. y Martín Martín, M^a C.: *Aproximación a la historia medieval de Béjar*. Salamanca, 1989.
- Barrios, A y Martín, A.: *Documentación medieval de los archivos municipales de Béjar y Candelario*. Salamanca, 1986.
- Fabián, J. F.: *El castro de las Paredejas*. Ávila, 2005.
- Fuente Arrimadas, N. de la: *Fisiografía e Historia del Barco de Ávila*. Ávila, ed. de 1983.
- García Martínez, C.: *Béjar en su Historia* (libros 1º, 2º y 3º). Salamanca, 1989.
- Gómez Blázquez, J.: *Cuadernos Abulenses*, 20, 27, 30.
- Gutiérrez Robledo, J. L.: *Actas de Gredos 1992 y 1993*.
- Martín Martín, M^a C.: *El Cabildo de Clérigos de Cuarto de Arriba*. CEB. Béjar, 2002.
- Muñoz García, J.: *Fuente Santa, novela arqueológica*. Madrid, 1943.
- Muñoz, A.: *Paisaje teresiano*. Ávila, 1977.
- Santa Teresa de Jesús: Vida*. Alianza Editorial. Madrid, 1999.
- Sendín Blázquez, J.: *Becedas. Historia, vida y costumbres de un pueblo castellano*. Salamanca, 1990.
- Unamuno, M. de: *Andanzas y visiones españolas*. Alianza Editorial. Madrid, 1988.

Otras fuentes

- Archivos parroquiales de Becedas.
- Guía de Archivos de la Iglesia en España*. Internet.
- www.zonagredos.com.

